

Una agencia en forma para UNA EUROPA DE LA DEFENSA MÁS FUERTE

Jorge Domecq

Director ejecutivo saliente de la
Agencia Europea de Defensa (2015-2020)

EL final de un mandato siempre ofrece una buena oportunidad para hacer balance y reflexionar sobre el resultado conseguido y también sobre el camino a seguir. Al dejar mi puesto a finales de enero en la Agencia Europea de Defensa (AED), que he tenido el honor y el privilegio de servir como director ejecutivo durante los últimos cinco años, querría resumir mis impresiones. Aunque serán otros los que tendrán que juzgar los logros de la Agencia durante mi mandato, espero, y confío, que estos años particularmente intensos se consideren más adelante como un momento decisivo para la cooperación de defensa en la Unión Europea, y también para la AED.

ADECUADA PARA EL PROPÓSITO

Dejo una Agencia que a pesar de su corta edad de 15 años ha madurado y está en forma para llevar a cabo su propósito. Una Agencia que se ha convertido en un actor indispensable para los Estados miembro en su esfuerzo por construir una defensa europea más eficiente e interoperable y basada en la cooperación. Una Agencia que ha consolidado su lugar como el centro europeo para el desarrollo de capacidades multinacionales. Hoy es la plataforma donde los Ministerios de Defensa y las Fuerzas Armadas pueden desarrollar conjuntamente las capacidades que necesitan. En 2019 la Agencia gestionó 113 programas y proyectos de capacidades e investigación tecnológica, y más de 200 actividades relacionadas con el desarrollo de capacidades, investigación tecnológica y la industria de defensa.

Pero no solo eso. La AED también se ha establecido como el principal arquitecto del sistema de priorización de las capacidades de defensa que necesita la UE. En 2018 los Estados miembro acordaron en el marco de la Agencia las once prioridades que deben guiar el desarrollo de capacidades en Europa en los próximos años. Por otro lado, la AED es hoy día reconocida como un gestor eficaz de programas de investigación tecnológica para la defensa europea. Y, por último, la Agencia es la voz de los Ministerios de Defensa y el canal de comunicación entre la comunidad militar y de defensa y las políticas de la UE. Además de estas funciones, la AED actúa como el guardián de la coherencia entre las diversas herramientas de cooperación para la defensa en la Unión

que han sido definidas a raíz de la Estrategia Global de la UE. Creo poder decir que hoy la Agencia Europea de Defensa lleva adelante un conjunto impresionante de tareas y responsabilidades de modo flexible y eficiente, dado su tamaño y presupuesto.

UNA ESTRATEGIA NUEVA, UNA AMBICIÓN NUEVA

Sin embargo, el resultado final de su trabajo no puede darse por descontado. Como agencia intergubernamental financiada y controlada directamente por los Estados miembros, la AED solo puede ser tan ambiciosa, productiva y útil como lo deseen sus partes interesadas. La Estrategia Global de la UE, publicada en el verano de 2016, fue crucial en el reconocimiento de este factor. En ella, los Estados miembro y las instituciones de la UE acordaron un nuevo nivel de ambición para la defensa europea: el de hacer de la cooperación en defensa la norma, no la excepción, y teniendo la autonomía estratégica como un objetivo a largo plazo. La Estrategia Global también reconoció el papel clave de la AED en el desarrollo conjunto de las capacidades de defensa, a su vez más interoperables, y pidió a los Estados miembros utilizar al máximo el potencial de la Agencia. Este nuevo impulso a favor de una defensa europea más colaborativa fue lo que propició el lanzamiento de novedosas iniciativas de defensa en la UE, como la Revisión Anual Coordinada de defensa (CARD en sus siglas en inglés), la Cooperación Estructurada Permanente (PESCO) y el Fondo Europeo de Defensa (FED, o EDF por sus siglas en inglés). El objetivo común de todas ellas es impulsar la cooperación en defensa a través de la planificación conjunta, la priorización, el desarrollo, la adquisición y el uso de capacidades militares.

HERRAMIENTA FUNDAMENTAL DE LA DEFENSA DE LA UE

Durante todo este periodo, la AED ha realizado contribuciones esenciales para el desarrollo de las herramientas de cooperación de defensa de la UE, jugando hoy un papel central en su puesta en práctica y ejecución. Como secretaria de CARD y PESCO (junto con el Servicio Europeo de Acción Exterior, SEAE, y el Estado Mayor Militar de la UE), así como operador central para la gestión de actividades de defensa financiadas por el presupuesto de la UE. Asimismo la Agencia se ha convertido en garante de la coherencia de estas iniciativas con



Agencia Europea de Defensa

la definición de las prioridades de la UE en el ámbito de las capacidades militares y de la investigación tecnológica. También, es primordial una estrecha cooperación entre los gobiernos y las instituciones, entidades y organismos de la UE para un correcto funcionamiento de las nuevas herramientas de cooperación. Hasta ahora, se ha logrado que trabajen de manera coordinada y en la misma dirección el Consejo, el Comité Militar de la UE, el SEAE, el Estado Mayor Militar de la UE, la Comisión Europea y la AED.

DIVISIÓN DEL TRABAJO

Mirando al futuro, es importante que los Estados miembros sigan teniendo una visión clara sobre las áreas en las que debe concentrarse el trabajo de la AED. La revisión a largo plazo (*Long Term Review*, LTR) de la Agencia, llevada a cabo en 2017, fue muy importante en este sentido. Gracias a este ejercicio, se reforzó la AED como verdadero instrumento de planificación y priorización. También confirmó a la Agencia como el centro natural en Europa para el desarrollo de capacidades de defensa de forma colaborativa. Finalmente, la LTR destacó la función de la AED como el portavoz de la comunidad militar frente a políticas de la UE que tienen implicaciones para la defensa.

Esta claridad sobre quién hace qué en el entramado institucional europeo es necesaria y aún más importante desde que la Comisión Europea ha decidido crear una Dirección General dedicada a «Industria de Defensa y Espacio» para gestionar el Fondo Europeo de Defensa. La participación de la Comisión en el ámbito de las cuestiones relacionadas con la defensa, unida a su poder financiero mediante el FED, van a ser un potente incentivo para el lanzamiento de nuevos proyectos multinacionales de capacidades. Si estos proyectos responden a verdaderas prioridades de la Defensa y están bien planificados y gestionados, pueden mejorar el panorama de la defensa de Europa y al mismo tiempo fortalecer su base industrial y tecnológica.

La EDA ya es el núcleo para el desarrollo de capacidades multinacionales

Es preciso prestar la máxima atención a tres aspectos al promover las iniciativas de defensa de la UE: primero, evitar la duplicación del trabajo hecho, de las herramientas y de las estructuras existentes. Las responsabilidades deben definirse sin ambigüedades. Por ejemplo, la política de defensa debe permanecer bajo responsabilidad intergubernamental, con los Ministerios de Defensa nacionales al frente de su definición. Asimismo, la tarea de priorización y planificación de capacidades también debe seguir siendo responsabilidad de los Estados miembro, desarrollando la colaboración a nivel europeo haciendo uso de las nuevas herramientas de cooperación de defensa de la Unión Europea a las que me he referido antes.

En segundo lugar, utilizar y aplicar las nuevas herramientas de cooperación de la Unión (CARD, PESCO, FED) de manera coherente y orientada a los resultados, con una atención especial hacia las prioridades de desarrollo de capacidades acordadas en común en la Unión Europea a través del Plan de Desarrollo de Capacidades (CDP). En todo ello, la Agencia está llamada a jugar un papel crucial.

Y por último, que los Estados miembro se comprometan de verdad, seriamente, a utilizar estas nuevas herramientas europeas en la planificación de su defensa nacional y en el desarrollo de capacidades sobre las que se basa. De lo contrario, incluso los esfuerzos de cooperación mejor intencionados no producirán los resultados esperados. Esto sería una enorme oportunidad perdida que afectará al papel al que la Unión Europea aspira en la escena global.

Permítanme concluir con una nota optimista. La Europa de la Defensa está tomando forma. Estamos en el camino correcto, aunque el viaje aún será largo. Para llegar a buen puerto, el uso de los conocimientos técnicos y la experiencia contrastada de la AED como facilitadora y promotora de proyectos de cooperación tecnológicos y de capacidades, será cada vez más necesaria. Confío en que los Estados miembro sean conscientes y la utilicen. ■